

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
en el semestre del otoño del 2005**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje catorce

Laborar junto con el Amado

Lectura bíblica: Cnt. 7:10-13; 1 Co. 15:58; 16:10; Ef. 4:12; Ap. 2:4-5

- I. En Cantar de los cantares 7:1-9 vemos que la sulamita está calificada para ser la colaboradora de Salomón; esto indica que finalmente los que aman a Cristo deben participar en la obra del Señor y laborar junto con el Amado en beneficio de Su Cuerpo—1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11; Ef. 4:12.**
- II. Si hemos de laborar junto con el Amado, debemos conocer la obra central que Dios realiza—3:17a; Fil. 2:13:**
 - A. La obra central que Dios realiza, Su obra única, consiste en forjarse a Sí mismo, en Cristo, en Su pueblo escogido, de modo que Él llegue a ser uno con ellos por el bien del Cuerpo de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; 4:16.
 - B. El principio que rige la obra de Dios consiste en ganar personas, y, por medio de ello, avanzar y llevar a cabo Su economía—Hch. 9:15; 13:1-2:
 1. Lo que debe ser prioritario para nosotros no es hacer una obra para Dios, sino permitir que Él se forje en nuestro ser—Ef. 2:10; Fil. 2:13.
 2. No se trata de que llevemos a cabo una obra para el Señor, sino que Él mismo obre en nosotros; por tanto, no somos simplemente obreros del Señor, sino la obra misma del Señor—Ef. 2:10.
 3. La clase de persona que somos determina la clase de fruto que producimos; si nuestra persona no es la apropiada, quizás edifiquemos algo con nuestras acciones, pero será mucho más lo que derribemos debido a lo que somos—Mt. 7:17-18.
- III. Si hemos de laborar junto con el Amado, debemos comprender que la obra de Dios tiene ciertas características esenciales:**
 - A. La obra de Dios únicamente debe ser iniciada según Su voluntad—15:13; 1 Co. 8:6.
 - B. La obra de Dios únicamente puede avanzar por Su poder—3:5; Fil. 3:10.
 - C. La obra de Dios únicamente debe redundar en Su gloria—Jn. 7:17-18; Ef. 3:21.
 - D. No debemos iniciar ninguna obra por nosotros mismos, no debemos llevar a cabo ninguna obra por nuestro propio poder, y tampoco debemos realizar ninguna obra que redunde en nuestra propia gloria.
- IV. Si hemos de laborar junto con el Amado, con respecto a nosotros, no debe haber distinción alguna entre la vida, la obra y el mover—Mr. 1:14-15:**
 - A. Con respecto al Señor Jesús, no había distinción alguna entre Su vida, Su obra y Su mover:
 1. El Señor laboraba en todo lugar y en todo tiempo porque Su vida, Su obra y Su mover eran idénticos; es decir, Su vivir era Su obra, Su ministerio.

2. Con respecto al Señor Jesús, todos los aspectos de Su vida eran idénticos; no había distinción alguna entre Su vida y Su obra.
- B. Tal como la vida que el Señor llevó era Su obra, así también nuestro vivir debe ser nuestra obra—Fil. 1:20-21a.
- V. Si hemos de laborar junto con el Amado, debemos laborar por una vida que es plenamente capaz y plenamente madura, capaz de adaptarse a todo tipo de situaciones, es decir, capaz de soportar cualquier clase de trato, capaz de aceptar cualquier clase de entorno, capaz de laborar en cualquier condición y capaz de aprovechar cualquier oportunidad, con tal de llevar a cabo el ministerio—Jn. 14:6a; Hch. 27:22-25; 2 Co. 6:1-13.**
- VI. Si hemos de laborar junto con el Amado, debemos estar dispuestos a llevar Su vituperio—He. 13:13; Ro. 15:3:**
- A. “Pues según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte, porque hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”—1 Co. 4:9.
- B. “Hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todas las cosas”—v. 13b.
- VII. Si hemos de laborar junto con el Amado, nuestra obra debe ser realizada en beneficio de Su Cuerpo—Cnt. 7:10-13; Ef. 4:4, 16:**
- A. La obra es el Cuerpo en busca de incremento; la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento—Hch. 13:1-2; Ef. 4:4, 16:
1. La obra existe en virtud del Cuerpo, halla su lugar en el Cuerpo y labora en beneficio del Cuerpo; jamás podremos recalcar lo suficiente la importancia de este principio—v. 12.
 2. El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios hoy—1:22-23; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27.
- B. La obra que el Dios Triuno realiza en nosotros tiene como finalidad producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-21; 4:4-6, 12, 16.
- C. Todos los colaboradores deben realizar una misma obra universalmente en beneficio del único Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo—v. 4; 1 Co. 16:10.
- D. La sulamita desea llevar a cabo, junto con Su amado, una obra que abarque el mundo entero, peregrinando de un lugar a otro; esto indica que nuestra obra debe realizarse en beneficio del Cuerpo—Cnt. 7:11; Ef. 4:12.
- VIII. Si hemos de laborar junto con el Amado, debemos expresarle nuestro amor en el lugar donde se lleva a cabo la obra; allí donde se lleva a cabo la obra, debemos darle nuestro amor—Cnt. 7:12; Mr. 12:30.**
- IX. Si hemos de laborar junto con el Amado, debemos tener el primer amor y las primeras obras—Ap. 2:4-5:**
- A. Las primeras obras son obras que emanan del primer amor y lo expresan.
- B. Una vez que seamos llenos del primer amor para con el Señor, todo cuanto hagamos procederá de nuestro amor por Él y expresará dicho amor—Ef. 3:19; 4:16; 2 Co. 5:14-15, 20.